

Conjunto Tecnológico para la Producción de Cebolla¹

MALEZAS²

Dra. María de L. Lugo Torres y Prof. Irma Cabrera Asencio³

Las cebollas son pobres competidoras con las malezas y la presencia de estas puede causar una reducción en los rendimientos y la calidad del bulbo. La presencia de malezas puede inducir la formación prematura de bulbos, si dicha presencia ocurre cuando se avecina el fotoperiodo necesario para la formación de los mismos; esto a su vez reduce el rendimiento. Además, las malezas pueden crear el ambiente óptimo para el desarrollo y establecimiento de plagas y enfermedades. Entre las malezas más comunes en la zona sur de Puerto Rico están el coquí (*Cyperus rotundus*), peseta (*Trianthema portulacastrum*), bledo (*Amaranthus* spp.), verdolaga (*Portulaca oleracea*), platanito (*Cleome ginandra*), pendejuelo o pata de gallina fina (*Digitaria sanguinalis*), arrocillo (*Echinochloa colona*), belladona del pobre (*Datura stramonium*), cardo santo (*Argemone mexicana*), ajenjo (*Parthenium hysterophorus*), leche vana (*Euphorbia heterophylla*), bejuco de puerco (*Ipomoea tiliacea*) y eclipta (*Eclipta alba*). Para mayor información sobre estas y otras malezas, incluyendo fotos, vea la publicación de la Estación Experimental Agrícola ***Guía para el reconocimiento de malezas comunes en zonas agrícolas de Puerto Rico.***

El manejo integrado de las malezas es la mejor opción para controlar las mismas, esto conlleva la integración de métodos. Las malezas se deben controlar desde antes de la emergencia de las cebollas hasta que se cosechen los bulbos. Sin embargo, el primer mes de crecimiento es el más crítico. Los métodos de control de malezas para cebolla pueden ser 1) la selección y preparación del predio, 2) rotación de cultivos, 3) cultivo mecánico entre bancos, y 4) control químico. Estos métodos juegan un papel importante en la producción de este cultivo. Los agricultores deben conocer cuáles malezas crecieron en cada predio durante las siembras anteriores, pues esta información ayuda en la selección de herbicidas.

Una de las especies más problemáticas y difíciles de controlar es el coquí (*Cyperus* spp.). Este se reproduce a partir de tubérculos subterráneos, los cuales pueden sobrevivir por varios años en el suelo. Cada tubérculo tiene la capacidad de producir nuevas plantas. El coquí tiene la

¹ Derechos Reservados. La Estación Experimental Agrícola de la Universidad de Puerto Rico retiene todos los derechos sobre este documento. Se permite el uso o la reproducción parcial del mismo para usos educativos, siempre y cuando se dé crédito total a la EEA/UPR, citando la publicación, la fuente, la fecha de publicación y el autor del capítulo utilizado.

² Este documento es uno de los capítulos que componen el *Conjunto Tecnológico para la Producción de Cebolla* (Publicación 156), cuya primera versión fue publicada con fecha de Agosto 1999. Este capítulo fue debidamente revisado con fecha de 2012.

³ Catedráticas, Departamento de Cultivos y Ciencias Agroambientales, Estación Experimental Agrícola, Colegio de Ciencias Agrícolas, Recinto Universitario de Mayagüez, Universidad de Puerto Rico.

capacidad de perforar los bulbos y al momento de la cosecha reduce la calidad de la cebolla. Algunas prácticas a considerar para el manejo del coquí:

1. Evitar sembrar en predios o terrenos donde abunde el coquí.
2. Cultivar de forma continua o utilizar la práctica de rotación de cultivos que permita usar herbicidas efectivos en el coquí. De esta manera se reducen las poblaciones del mismo.
3. Arar con arado de vertedera para enterrar los tubérculos del coquí a 10 – 12 pulgadas de profundidad.

La preparación del suelo es un factor importante para el manejo de las malezas. Las poblaciones de muchas especies de malezas pueden reducirse si se prepara el terreno de antemano y se utiliza glifosato en sistemas de cultivos o si se utiliza paraquat en los bancos previo a sembrarse. La cebolla no se debe sembrar en predios donde no se hayan realizado unas buenas prácticas de control mecánico (arado, rastrillado y otros).

El control químico puede ser efectivo, sin embargo, no es posible controlar todas las malezas mediante el control químico, ya que algunas especies son tolerantes a los herbicidas. Por lo tanto, es necesario utilizar métodos de limpieza manual o mecánica que permitan completar el manejo del cultivo libre de malezas, además de proporcionar condiciones adecuadas para su desarrollo. La combinación de control químico y limpieza manual reducirá la interferencia de las malezas. Trate de no lastimar el sistema radical superficial de la cebolla en desarrollo cuando esté desyerbando manual o mecánicamente. Por otro lado, al usar herbicidas el tiempo de aplicación es crítico. Una vez las malezas alcanzan una pulgada de altura se hacen más difíciles de controlar. Por regla general, si usted puede ver las malezas, debe controlarlas.

Existen en el mercado, y con permiso de uso en Puerto Rico, herbicidas que son eficientes en el combate de gramíneas y malezas de hoja ancha. Cuando utilice cualquier herbicida recomendado en cebolla, debe tener las siguientes precauciones: 1) lea la etiqueta antes de utilizar el producto; 2) pruebe el producto en áreas pequeñas; y 3) nunca mezcle los fertilizantes foliares con herbicidas post-emergentes porque remueven la cubierta de cera protectora de la superficie de la hoja de la cebolla. Al aplicar herbicidas usted puede causar daños severos a la cebolla si las condiciones ambientales son inapropiadas, si la cebolla no está en la etapa correcta de desarrollo, si la dosis del herbicida no es la correcta para el tipo de suelo, o si el contenido de humedad no es adecuado (específicamente para herbicidas pre-emergentes). Por ejemplo, cuando se aplica el herbicida oxyfluorfen es necesario que las plantas de cebolla tengan de 3 a 4 hojas, para evitar daño. En general el uso de preemergentes controla las malezas por un periodo de 4 a 6 semanas después de aplicado. Recuerde utilizar herbicidas que tengan

permiso de uso y estén registrados en el cultivo. Lea y entienda la etiqueta de cualquier herbicida antes de utilizarlo.

Referencias

- Brewster, J. L., 1994. The Onions and Others Vegetable Alliums, U K University Press, Cambridge 236 pp (p. 172)
- Lugo Torres, María de L. y N. Semidey Laracuate. 2003. Guía para el Reconocimiento de Malezas Comunes en Zonas Agrícolas de Puerto Rico.